

La Casa por la Ventana ¿Cómo llegar a la calle? Arte, mediaciones culturales, política y territorio

Mariela Rígano^(*)

Resumen: La experiencia que aquí presentamos se viene desarrollando desde hace más de cinco años en el Hospital de Día de la ciudad de Bahía Blanca. Allí, trabajamos artísticamente desde el Teatro del Oprimido. El Hospital es un dispositivo terapéutico que funciona desde el año 1998, cuyo objetivo fundamental es propiciar y/o acompañar la inclusión en la sociedad de los participantes del mismo. Está basado en el derecho humano básico que le asiste a las personas a recibir tratamiento y fundamentalmente rehabilitación en el seno de la comunidad. En sus inicios fue un dispositivo tendiente a propiciar la externalización de las personas con padecimiento mental profundo, durante el tiempo que fuera necesario hasta su definitiva inclusión social, actualmente se acompaña a participantes más allá de la necesidad de internación que hayan tenido o tengan. Desde hace algunos años venimos desarrollando un Taller de teatro, articulando los talleres de arte y expresión existentes en el Dispositivo de Hospital de Día del Servicio de Salud Mental del HIGA “Dr. José Penna”, donde abordamos la estigmatización social que padecen las personas con dolencias mentales. Con el tiempo ese objetivo se fue complejizando y comenzó a aparecer la necesidad de compartir con la comunidad no sólo desde el teatro y las obras que tienen todo el objetivo de transformar el mundo, sino también integrando la producción artística y cultural de todo el Hospital. Esto se entrelaza con otro antiguo proyecto que tenía por objetivo abrir un espacio cultural y artístico que albergará a la comunidad de la ciudad. El objetivo de este trabajo es contar este recorrido y realizar el análisis de las premisas políticas y estéticas que guiaron esta construcción.

Palabras clave: Diseño para la salud - Teatro - salud mental

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 330]

^(*) Doctora en Letras y se ha especializado en Antropología Lingüística y Teatral. Coordina el Taller de Teatro del Oprimido en el Hospital de Día del HIGA Dr. José Penna. Además, dirige el espacio estable del Grupo de Teatro Popular Colectivo y Feminista que congrega diversos grupos de Teatro Popular de la ciudad.

Introducción

La experiencia que aquí presentamos se viene desarrollando desde hace más de cinco años en el Hospital de Día de la ciudad de Bahía Blanca. Allí, trabajamos artísticamente desde el Teatro del Oprimido. El Hospital es un dispositivo terapéutico que funciona desde el año 1998, cuyo objetivo fundamental es propiciar y/o acompañar la inclusión en la sociedad de los participantes que allí se encuentran. Está basado en el derecho humano básico que asiste a las personas a recibir tratamiento y rehabilitación en el seno de la comunidad. En sus inicios fue un dispositivo tendiente a propiciar la externación de las personas con padecimiento mental profundo, durante el tiempo que fuera necesario hasta su definitiva inclusión social. Y actualmente se acompaña a participantes más allá de la necesidad de internación que hayan tenido o tengan. Desde hace algunos años, a partir de la articulación con diversos Proyectos de Extensión Universitaria avalados por la Universidad Nacional del Sur, venimos desarrollando un taller de teatro que se combina con los talleres de arte y expresión ya existentes en el Dispositivo de Hospital de Día del Servicio de Salud Mental del HIGA “Dr. José Penna” (Bahía Blanca), donde abordamos la estigmatización social que padecen las personas con dolencias mentales.

Con el tiempo ese objetivo se fue complejizando y comenzó a aparecer la necesidad de compartir con la comunidad no sólo desde el teatro y las obras que tienen todas una finalidad de transformación, sino también integrando la producción artística y cultural de todo el Hospital. Esto se entrelazó con otro antiguo proyecto que tenía el propósito de abrir un espacio cultural y artístico que acogiera a la comunidad de la ciudad. El fin de este trabajo es contar este recorrido y realizar el análisis de las premisas políticas y estéticas que guiaron esta construcción.

El relato de una experiencia

A continuación desarrollaremos el relato de esta experiencia que ha resultado muy significativa para todas las personas que componemos el espacio del Hospital de Día y abordaremos la construcción narrativa de la misma desde las preguntas que dieron origen al análisis y su consecuente proyección de acciones para concretar lo que, en un principio, sólo era un anhelo social, político y terapéutico.

En un comienzo, nuestro objetivo era conformar un grupo que desde las y los participantes del hospital lograra transmitir artísticamente sus problemáticas e inquietudes a la comunidad de la ciudad de Bahía Blanca. Y hacia el interior del dispositivo, la idea era que esos mismos participantes pudieran comunicar a las y los profesionales de la salud sus dificultades y necesidades. De esta manera, correrse de la mirada que reduce a las personas con patologías y las entiende sólo desde ese lugar para otorgarles la facultad de realizar obras de teatro y acciones activistas.

En un comienzo el taller se desarrollaba en un espacio teatral de nuestra comunidad.

El emplazamiento del taller en un teatro tenía ventajas interesantes para nuestros objetivos ya que por un lado, ese emplazamiento territorial, impedía la identificación del grupo como “el grupo de teatro del hospital de día” y evitaba que las actrices y los actores fueran vistos como “las y los pacientes que hacen teatro”. Asimismo, ese emplazamiento enmarca las dinámicas del grupo en el campo teatral y permitía la conexión con otras y otros artistas que desarrollaban su quehacer en el mismo espacio.

Sin embargo, tenía algunas desventajas como el horario de las actividades que requería un desplazamiento extra de las actrices y los actores que al terminar sus rutinas en el hospital, debían trasladarse hacia el centro de la ciudad y, finalizado el taller, dirigirse hacia sus hogares. Esto complejizaba los tiempos y, en muchos casos, las economías particulares¹. Por otra parte, entre las desventajas que este emplazamiento territorial ofrecía, se encontraba el hecho de que el taller de teatro quedaba por fuera de las actividades artísticas que se desarrollan en el Hospital, impidiendo la interacción entre el mismo y las dinámicas de la institución, dificultando los intercambios artísticos y estético con el resto de los espacios. Fue así que, luego de dos años de trabajar en el espacio teatral, desplazamos el taller hacia el edificio del Hospital de Día, donde quedó emplazado definitivamente en el SUM.

Con el discurrir del tiempo, el grupo de teatro fue integrando no sólo a quienes participaban en calidad de usuarias y usuarios del hospital sino también a personas de la comunidad que se acercaban al espacio para hacer teatro. Así fue emergiendo, primero tíbicamente y, luego, de forma más decidida, la necesidad de abrir el espacio simbólico y edilicio a la comunidad, lo que dio lugar a una pregunta² respecto de cómo ampliar el territorio del Hospital de Día.

Esta pregunta no sólo se hizo lazo entre quienes integramos el grupo de teatro sino también en todas y todos los trabajadores de la salud, talleristas y las y los participantes de otros espacios artísticos dentro del hospital. En una instancia inicial comenzamos ampliando nuestro territorio simbólico trabajando artísticamente en diferentes puntos de la ciudad y, en una segunda etapa, comenzamos a pensar en cómo borrar los límites que nos imponían las diferentes actividades que se desarrollan allí, a fin de que el espacio mismo que nos contiene nos permitiera también integrarnos. De esa forma apareció la idea de crear en el mismo hospital un espacio cultural abierto a la comunidad, dado que existe toda una estructura que además se emplea como espacio en donde se comercializan plantas, hortalizas y artesanías que se producen en otros talleres.

Esto a su vez implicó reflatar un viejo proyecto, que había surgido tiempo atrás, que se proponía la creación de un espacio cultural abierto a la comunidad en el Hospital y que, si bien no se había abandonado, había quedado detenido, dada la necesidad de atender otras prioridades relacionadas al quehacer diario. Retomar este proyecto y ligarlo con el presente de los talleres significaba también recomponer las cadenas de la memoria de la propia institución, lo que se nos presentó como una ventaja maravillosa al momento de comenzar a dar pasos concretos para la realización del mismo.

Al momento de comenzar a planificar acciones para dar lugar y vida a este espacio, nos planteamos crear una cartografía imaginaria bajo la premisa de plasmar un recorrido que nos llevara del corazón del hospital a la calle. En esa cartografía imaginaria elegimos pen-

sar el centro como el corazón del espacio, dado que lo imaginamos como el nodo que impulsa, brinda energía, alimenta la posibilidad de conectar sueños y al mismo tiempo, expresa lo sensible. Coincidimos en que ese nodo era la huerta. Un lugar que las usuarias y usuarios lo sienten como sanador, por la posibilidad de conectar con la tierra, con los frutos que la misma puede ofrecer y el cuidado en múltiples sentidos³.

En ese mismo sentido, se presenta como unidad económica, dado que se obtiene de ella, múltiples productos que nos permite alimentarnos y, por otra parte, ofrecerlos a la venta de puertas afuera, generando también un ingreso económico que permite desarrollar otros proyectos y colaborar monetariamente con las usuarias y usuarios.

Así, lo que ahora es el emprendimiento de “La Terraza” se originó allá por el año 2005 como un par de talleres productivos, uno de Huerta y otro de Cocina artesanal. Estos talleres, junto al salón de venta y exposición para los productos, se lograron implementar en el marco del Programa de Capacitación e Integración Comunitaria, de los Ministerios de Trabajo y de Acción Social de la Nación. Nos parece importante, en este punto, detallar las actividades que implica la huerta y el recorrido de la misma a la cocina y al punto de venta en el marco de la cartografía que estamos comentando:

1. La producción en la huerta orgánica se desarrolla en el patio trasero del hospital en un espacio distribuido en tres sectores o “Terrazas” en el sentido de que cada una de éstas se encuentra a diferentes alturas conectadas unas con otras por escalinatas. La huerta ocupa actualmente gran parte de la segunda terraza, donde se cuenta también con un pequeño invernadero y se han iniciado cultivos en la primera terraza en una proporción menor. La tercera terraza permanece aún sin cultivar por diferentes razones técnicas como la dificultad de riego, capacidades de insumos, etc. Podríamos estimar que de los terrenos posibles de ser cultivados, actualmente se realiza un uso aproximado del 50%. El invernadero en el cual se desarrolla la multiplicación de semillas y plantines fue construido hace 8 años con fondos provenientes de un proyecto de extensión de la Universidad Nacional del Sur y requiere una ampliación y reposición completa de nylon. Durante el invierno algunas actividades deben desarrollarse en el interior del dispositivo, debido a la poca capacidad de espacio para realizarlas en el invernadero.

2. Espacio de Cocina Productiva: El espacio de cocina se encuentra dentro del inmueble. Este taller funciona en la cocina contigua al comedor diario de las y los usuarias/os. Cuenta con un horno industrial muy antiguo que vamos a reemplazar. El resto de las instalaciones se encuentra en buen estado, aunque se requeriría una mesada de acero de mayores proporciones para realizar un trabajo más cómodo para las y los talleristas y usuarias/os. Además, el taller cuenta con una amasadora y una sobadora obtenidas en el año 2003, las mismas están en buen estado.

3. Espacio de Exposición y Comercialización (Físico): El espacio de venta y exposición se encuentra ubicado en la parte delantera del Hospital de Día, en contacto y con frente a la vía pública, favoreciendo la interacción con los vecinos del barrio y las personas de la ciudad en general con quienes integramos el hospital.

Al momento de pensar estos tres puntos y sus recorridos en un mapeo, emergen los espacios artísticos como puntos intermedios que median entre la cocina y el espacio físico de exposición y comercialización. En ese punto del diseño de la cartografía surgió la segunda pregunta que orientó el diseño y la estrategia. Nos preguntamos, entonces, cómo unir la cocina, el local de venta y el espacio artístico de los cuerpos que nunca cuentan con el barrio. Alguien dijo alguna vez que somos lo que comemos (Ludwig Feuerbach) y en esa instancia decidimos preguntarnos “¿quiénes somos?”. Así que jugando con estas posibilidades decidimos que bien valía la pena afirmar una frase del tipo: dime cuál es tu comida y te diré quién eres.

Entre preguntas, dichos y proyectos fue floreciendo y madurando la idea de crear un centro cultural con un espacio donde la comunidad (el barrio, la ciudad) pueda compartir lo que se cocina en el hospital en todos los sentidos. Al momento de plantear la necesidad de contar con un espacio para compartir y comprar, aparecieron nuevas preguntas: ¿Compartir qué? ¿Comprar qué? ¿Comprar café, mermeladas, tartas, poemas, cortometrajes, intervenciones, obras de teatro, artesanías? Esta nueva pregunta implicó además, poner en valor lo que hacemos, asumirnos hacedores/as y entonces pensar diversas estrategias para integrarnos con el barrio y la comunidad toda.

En este punto, crecía nuestra intención de fusionar el local de venta con un espacio cultural que albergará a la comunidad y, al mismo tiempo, nos permitiera mostrar nuestra identidad. Contábamos con la ventaja de tener un edificio propio cedido por el Hospital General Dr. José Penna y también con el talento humano de sus integrantes. Así, fueron emergiendo nuevos interrogantes. Al mismo tiempo que atravesamos procesos creativos y estéticos nos acompañan las inquietudes respecto de cómo generar recursos económicos para sostener las actividades y generar ingresos.

En cuanto al financiamiento de la propuesta productiva/terapéutica, el dispositivo ha recibido diferentes financiamientos temporarios siempre dependientes de las políticas públicas vigentes en los diferentes momentos históricos.

En el año 2014 articulamos con el programa “Promover Igualdad de oportunidades de empleo para la inclusión social” el cual fue ejecutado a través de la Secretaría de Empleo de Bahía Blanca. Esto permitió generar un espacio de capacitación de diferentes competencias laborales y por otro lado, permitió que las y los talleristas y participantes recibieran un estipendio mensual para complementar su labor.

A finales de 2015, con el cambio de gobierno nacional, cambiaron las políticas y este programa sufrió una re-burocratización y un vaciamiento siendo imposible la renovación por parte de nuestra institución. Por otra parte, desde hace varios años, participamos de la convocatoria de “Solidaridad Cultural” por un monto de \$60.000. Con el dinero obtenido se realiza un mínimo pago a las y los talleristas.

En el año 2021 fuimos seleccionados por la secretaría de extensión universitaria de la Universidad Nacional del Sur con el proyecto “De la huerta a la empresa social” lo cual nos permitió contar con un monto mínimo de \$20.000 pesos para ese año y la presencia y participación de estudiantes de diferentes carreras del departamento de Ciencias de la Salud en nuestro espacio de huerta e invernadero. Esta instancia de articulación interinstitucional favorece la posibilidad de que nuestros usuarios fortalezcan y creen lazos sociales con la comunidad.

El espacio de la producción propiamente dicho que está dedicado a la siembra, cultivo y cosecha de los diferentes productos hortícolas orgánicos que son el principal producto desarrollado por el emprendimiento es producto del trabajo del taller colectivo de participantes. Desde hace tres años, el espacio cuenta con asesoramiento de dos profesionales del INTA integrantes del programa “Prohuerta”, constituyéndose el Hospital de Día en una institución formada para brindar servicios de capacitación y huerta a familias de la comunidad. Desde este organismo se proveen semillas y asesoramiento para eventuales problemáticas y dificultades que surgen del espacio productivo. El espacio de huerta es concebido como centro multiplicador de promotores y, a su vez, brinda asesoramiento a vecinos del barrio.

Las producciones hortícolas orgánicas (sin químicos) se realizan mediante las técnicas de siembra, cultivo, reproducción y cosecha de especies que son recibidas permanentemente en el espacio. Durante todo el año se siembran y multiplican especies vegetales, parte de lo producido se reparte entre las y los participantes para consumo personal, otra parte se vende en el barrio, intermediaciones del hospital general o a través de pedidos ocasionales por vía de las redes sociales del dispositivo. Las ganancias son utilizadas para reposición de materiales y uso personal de las y los participantes y el espacio funciona de lunes a sábado.

El taller de huerta cuenta con el acompañamiento técnico y terapéutico de una de las enfermeras del hospital de día y dos residentes que acompañan su desarrollo. A partir del año 2017 la coordinación del taller de huerta y jardinería quedó a cargo de una enfermera del hospital, quien asumió la tarea de vincular al espacio con el INTA y promueve, desde entonces, la formación permanente de los miembros del taller y su circulación por espacios productivos. Esta incorporación de una figura de la salud en el espacio resultó determinante para el rumbo del taller, ya que incorporó criterios de lo terapéutico en el trabajo con la discapacidad mental, tales como el trabajo en la singularidad, la producción en relación a las posibilidades e intereses de las y los participantes y ofreció un horizonte relacionado con lo productivo, que - hasta el momento - aparecía más solapado.

En la escucha de estos intereses particulares apareció, paulatinamente, como decíamos, la idea de la conformación de un espacio con proyecciones de ingreso al círculo comercial de lo producido, que permitiera la materialización de ingresos para beneficio de las y los participantes, desde una lógica de sostenimiento material de la vida, pero con una perspectiva realmente terapéutica. Así pudimos efectivizar un recorrido estabilizador, como característica central del trabajo en salud mental, junto al reparto de ganancias, que ponía de manifiesto una concreta modalidad de inclusión social, desde la perspectiva de la ciudadanía. Como producto de estas intervenciones se resignifican las tareas terapéuticas del resto del equipo y la institución pudo incorporar un elemento que hasta el momento estaba ausente, la consideración de una inclusión laboral más firme que estuviera presente en el horizonte de trabajo, en la misión del dispositivo.

Como se describe hasta aquí, podemos ver que la dinámica institucional del Hospital de Día se ha visto obstaculizada por la ausencia de una política pública de financiamiento de la salud mental comunitaria o por políticas o programas que han presentado cierta discontinuidad, lo cual nos hace pensar en la importancia de contar con financiamiento permanente, proveniente de la circulación de producciones, para garantizar de mínima el salario de las y

los talleristas, quienes llevan adelante parte de la oferta institucional terapéutica básica en el marco de la salud mental comunitaria, junto con el equipo interdisciplinario.

De la misma forma, en la medida en que las actividades y eventos artísticos se multiplicaban aparecía la necesidad de ofrecer poéticamente a la comunidad las historias de vida de cada una/o como persona. La idea es evitar el estigma que pesa sobre las individualidades con padecimientos mentales severos y también para resistir la rutina institucional que, a pesar de los ingentes esfuerzos que se hacen desde las y los profesionales de la salud, muchas veces se desdibujan los aspectos que nos permiten seguir reconociendo personas y ganan las descripciones de la patología, quizás no en los discursos, pero sí en las prácticas. Por esto mismo, germinó junto con la necesidad de contar las historias de vida, la urgencia por guardar las memorias de lo cotidiano en la institución.

De esa forma, en paralelo a pensar la posibilidad de un espacio cultural, en las intervenciones o las obras de teatro comenzaron a surgir las rutinas compartidas y cómo eso humaniza, facilita un estado de satisfacción y pertenencia en las y los participantes y da sentido de vida. En esa línea en lo artístico las metáforas – en el cuerpo y en la letra- se llenaron de rituales cotidianos: los talleres, las creaciones, las consultas, los cuidados, las comidas compartidas, el mate, los sueños – aun cuando el deseo deba ser sostenido, fogueado, interpretado-. Y de esa manera el bien común comenzó a imponerse por sobre la patología y la problemática individual.

De tal forma, fueron multiplicándose los interrogantes y los debates. En la creación artística comenzamos a pensar los derechos culturales, nos preguntábamos qué es ser un actor social y la ley de salud mental comenzó a ser objeto de debate, reflexión y creación en nuestro taller. En esa misma línea “el amor” y “el trabajo” también se transformaron en motores que potenciaban las escenas y los procesos creativos. Las obras de teatro y las intervenciones artísticas, destinadas tanto a realizarse en espacios teatrales (convencionales o no convencionales) como para difundir por las redes, intentaba dar respuesta a los siguientes interrogantes:

- ¿Puede amar una persona que atraviesa un padecimiento mental?
- ¿Cómo evitar la infantilización de las personas que requieren ciertos acompañamientos?
- ¿Cómo conseguir un trabajo que favorezca la autonomía?
- Y, desde esos cuestionamientos, que comenzaron a metamorfosearse en proyectos, se impuso la pregunta:
 - ¿Cómo podemos definirnos las y los participantes de nuestro taller?
 - ¿Podemos llamarnos artistas?

Durante la última parte del año 2022, comenzamos a reflexionar y debatir fuertemente la idea de que muchas veces el artista, a lo largo de la historia, ha sido visto como un loco. De hecho, en ciertos espacios progresistas la locura es vista como cuota necesaria para la genialidad. Nos encontramos con la sensación, primero, y la certeza, luego, de que nos interpela esta posición, nos enoja muchas veces y se multiplican las controversias:

- ¿Tenemos los mismos derechos y las mismas oportunidades, que las y los artistas de nuestra ciudad, las y los participantes del taller de teatro?
- ¿Un/una artista genial es de alguna forma un loco, una loca? ¿Un/a loco/a puede ser artista?
- ¿Cuáles son las voces/los cuerpos que cuentan? ¿Quiénes pueden contar? ¿Qué pueden contar?
- ¿Qué cuerpos construyen la historia, la memoria, el arte y dónde pueden darse esas construcciones?: en la escuela, en los museos... ¿en el hospital?

Todas estas preguntas florecieron al momento de sentarnos a pensar si el hospital podría ser para el barrio y la ciudad un espacio cultural. También nos preguntamos qué cultura representamos y para quién. En momentos como los actuales, consideramos de primera importancia sostener espacios como este, donde las personas afectadas por un sufrimiento mental puedan pensarse y pensar a la sociedad en su conjunto de forma crítica y ensayar, desde lo artístico, estrategias para enfrentar y confrontar la verdad de los discursos estigmatizantes, como así también desarrollar herramientas para acompañar la creación de vínculos en la comunidad que habitan.

En relación al impacto a la comunidad, entendemos que este proyecto puede dar lugar a disminuir prejuicios y temores en relación a la enfermedad mental, por un lado, y, por otro, favorecer la inclusión en la comunidad de quienes padecen estas enfermedades evitando la mirada patologizante del entorno y favoreciendo la percepción de los sujetos desde una posición que visualice todas las capacidades de las personas. Entonces, se reforzó y se planteó –en esa segunda parte del año como un proyecto concreto- cómo hacer visible el hospital en el barrio como un espacio comunitario.

Entendiendo a la cultura como dadora de sentido e identidad construimos esta propuesta de desarrollo territorial que abrigue a la gente y su vida, sus afectos, sus derechos, sus sueños, su felicidad. Y de esa forma, durante 2022 nos preguntamos, en el marco de nuestros procesos creativos, qué representa el hospital para las y los participantes.

Esta pregunta ha dado lugar a una visita guiada que se desarrollará como parte de las propuestas a la comunidad con hitos narrativos que recuperan los saberes de las y los participantes más antiguos del hospital. De esa manera buscamos impactar en lo que el hospital representa para el barrio. Trabajamos lo simbólico para huir de la literalidad de la violencia, como diría Chiqui González.

Finalmente, al concluir el año 2022 inauguramos el proyecto cultural y artístico “La casa por la ventana”. Un espacio que nos permite aunar lo gastronómico y artístico en el espacio de un bar al que la comunidad de nuestra ciudad se puede acercar a consumir en el lugar las elaboraciones de la cocina creativa, al tiempo que comparte alguna expresión artística y/o puede adquirir los libros o las piezas de cerámica que se producen en los talleres. También allí se pueden adquirir aromáticas, plantas, conocer la huerta y comprar productos. Este cierre de año se concretó a través de una jornada de salud mental. La misma se desarrolló en dos días consecutivos durante los cuales se presentaron diversas intervenciones artísticas, se invitó a la comunidad de forma abierta al bar, donde también se desarrollaron espacios para la memoria, el debate y el disfrute.

El flyer que pegamos a continuación da cuenta de las diversas actividades que se desarrollaron en esos dos días, que además constituyeron la inauguración formal del espacio artístico y cultural “La Casa por la Ventana”. Las imágenes que se adjuntan más abajo se tomaron durante esos dos días en el marco de estas actividades.

De cara al 2023, nos queda como desafío diversificar estas posibilidades, crear una agenda cultural y artística, continuar en el camino de profesionalizar la atención y volver rentable el emprendimiento.

Conclusiones

Desde el espacio teatral nos pensamos como la columna que liga estas zonas que componen la cartografía imaginaria que trabaja sobre las identidades de todos y todas los y las participantes, cualquiera sea su rol, y, al mismo tiempo, muestra – en un mapa más extenso– el hospital mismo inserto en una comunidad.

Tal como sostiene Boal, pensamos a las y los participantes como actrices actores/ sociales, no nos resignamos al rol pasivo de espectador/a y no estamos dispuestos, dispuestas a ceder nuestra capacidad de actancia. Por esto mismo, nos pensamos como mediadores culturales y además cuestionamos el rol de “traductores lingüísticos” que muchas veces tuvieron lingüistas y mediadores en el campo de la salud mental.

Quienes integramos el espacio - lingüistas, educadores populares, profesionales de la salud- somos, con las y los usuarias/os, participantes. Revisamos el lenguaje en tanto creadores del mismo, todas/os con igual relevancia, sin jerarquías y, desde ese lugar, habitamos los procesos creativos, buscando construir y preservar el espacio que habitamos y compartimos como humanizante, nos proponemos que nunca se pierda de vista que somos personas que nos acompañamos en un hacer, para que esto nos permite pensar la salud mental desde un lugar amoroso, fraterno, cotidiano, de confianza.

Al mismo tiempo, defendemos la metáfora poética como el mecanismo que nos habilita la distancia crítica necesaria para cuestionar, transformar, pensar otras lógicas alejadas de las pedagogías de la crueldad, para que esto transforme en acciones concretas nuestro deseo de libertad.

Bibliografía

Bibliotecas de Montreal: <http://bibliomontreal.com/> sin fecha, consultado en septiembre de 2022

Boal, Augusto (1992) *Juegos para actores y no actores*, Alba editorial, Barcelona

Documental “El artista, la obra, el ciudadano” sobre la mediación cultural en Montreal: <https://www.youtube.com/watch?v=kun-Ci8MQzc>, consultado en septiembre de 2022

Rosetti, Andrés y otros (2018) “Salud Mental y Derecho: Derechos Sociales e Intersectorialidad”, https://rdu.unc.edu.ar/bitstream/handle/11086/15122/2018%20Salud_Mental%20y%20Derecho.%20Derechos%20Sociales%20e%20Intersectorialidad.pdf?sequence=1

González, María de los Ángeles (Chiqui) s.f. “Los proyectos soñados crecen, se enlazan y siguen tejiendo la cultura con la intimidad de lo cotidiano y con la distancia de la imaginación poética, porque sin lo cotidiano no hay afecto y sin la imaginación poética no hay cambio”, en Territorio de Encuentros. Cuadernillo Ministerio de Innovación y Cultura del Santa Fe. En <https://es.scribd.com/document/363897223/Chiqui-Gonzales>. Consultado en septiembre de 2022

Abstract: The experience that we present here has been developed for more than five years in the Day Hospital of the city of Bahía Blanca. There, we work artistically from the Theater of the Oppressed. The Hospital is a therapeutic device that has been operating since 1998, whose main objective is to promote and/or accompany the inclusion of its participants in society. It is based on the basic human right that assists people to receive treatment and fundamentally rehabilitation within the community. In its beginnings it was a device tending to promote the discharge of people with profound mental illness, for as long as necessary until their definitive social inclusion, currently the participants are accompanied beyond the need for hospitalization that they have had or have. For some years we have been developing a Theater Workshop, articulating the existing art and expression workshops in the Day Hospital Device of the HIGA Mental Health Service “Dr. José Penna”, where we address the social stigmatization suffered by people with mental illnesses. Over time, this objective became more complex and the need to share with the community began to appear, not only through theater and plays that have the entire objective of transforming the world, but also by integrating the artistic and cultural production of the entire Hospital. This is intertwined with another old project that had the objective of opening a cultural and artistic space that will house the community of the city. The objective of this work is to tell this journey and carry out the analysis of the premises, politics and aesthetics that guided this construction.

Keywords: Design for health - Theater - mental health

Resumo: A experiência que aqui apresentamos vem sendo desenvolvida há mais de cinco anos no Hospital Dia da cidade de Bahía Blanca. Lá, trabalhamos artisticamente a partir do Teatro do Oprimido. O Hospital é um dispositivo terapêutico que funciona desde 1998, tendo como principal objetivo promover e/ou acompanhar a inclusão dos seus participantes na sociedade. Baseia-se no direito humano básico que assiste as pessoas receberem tratamento e fundamentalmente reabilitação dentro da comunidade. Em seus primórdios foi um dispositivo tendente a promover a alta de pessoas com transtornos mentais profundos, pelo tempo necessário até sua inclusão social definitiva, atualmente os participantes são acompanhados além da necessidade de internação que tiveram ou têm. Há alguns anos desenvolvemos uma Oficina de Teatro, articulando as oficinas de arte e expressão existen-

tes na Unidade Hospital Dia do Serviço de Saúde Mental do HIGA “Dr. José Penna”, onde abordamos a estigmatização social sofrida pelas pessoas com transtornos mentais. Com o tempo, esse objetivo se tornou mais complexo e a necessidade de compartilhar com a comunidade começou a aparecer, não só por meio de teatros e peças que têm todo o objetivo de transformar o mundo, mas também integrando a produção artística e cultural de todo o Hospital. Este se confunde com outro projeto antigo que tinha como objetivo abrir um espaço cultural e artístico que abrigaria a comunidade da cidade. O objetivo deste trabalho é contar essa jornada e realizar a análise das premissas política e estética que orientaram essa construção.

Palavras chave: Design para a saúde - Teatro - saúde mental

[Las traducciones de los abstracts fueron supervisadas por su autor]
